

RESEÑAS

EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *Historia de sabios novohispanos*, estudio introductorio y selección de textos de Ernesto de la Torre Villar, versión española de Benjamín Fernández Valenzuela y Salvador Díaz Cintora, México, UNAM. Coordinación de Humanidades, 1998, XL-189 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 125)

En 1986 apareció en México el primer tomo de la *Biblioteca mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren, editada por la Coordinación de Humanidades de la UNAM. A la fecha suman ya cuatro los tomos y aún falta uno más para terminar la edición, la cual ha estado a cargo de don Ernesto de la Torre Villar. La traducción del latín al castellano ha sido realizada por Benjamín Fernández Valenzuela y Salvador Díaz Cintora. El texto que ahora presentamos, *Historia de sabios novohispanos*, se suma a la Biblioteca del Estudiante Universitario y está formado por 17 biografías que el mismo De la Torre Villar ha seleccionado del texto de la *Biblioteca mexicana*.

Esta selección destaca al Eguiara biógrafo. Del perfil de más de mil mexicanos que aparecen trazados por su pluma en su *Biblioteca mexicana*, De la Torre nos ofrece un “precioso ramillete”. Se trata de los siguientes personajes, ilustres todos ellos por su trabajo intelectual y espiritual: Antonio Valeriano, fray Arnaldo Basasio, Antonio de Saavedra Guzmán, Antonio de Mendoza, fray Andrés de Olmos, fray Bartolomé de las Casas, fray Bernardino de Sahagún, fray Alonso de la Veracruz, fray Bernardino Alvarez, Bernardo de Balbuena, Baltasar de Echave, venerable Gregorio López, Carlos de Sigüenza y Góngora, sor Juana Inés de la Cruz, Cayetano de Cabrera y Quintero y Andrés de Arce y Miranda. Eguiara no pudo terminar sus reseñas biográficas, se quedó en la letra J del alfabeto, lo cual restringe aún más cualquier selección. A pesar de ello, ésta es una “muestra de cientos y cientos de sabios nacidos o venidos a estas tierras de lejanas y diversas regiones” y representa un “llamado a penetrar en la riqueza humana que hizo posible la creación de la cultura mexicana”, es, en fin, un acercamiento al “primer gran inventario de la cultura nacional”, a la *Biblioteca mexicana*. En ese esfuerzo por recuperar la memoria colectiva, a diferencia de las

crónicas religiosas, “Eguiara escapa a la tradición de imaginar americanas tebaidas, carmelos alucinantes y presenta semblanzas reales de excelsos varones, pero de carne y hueso, sentados firmemente en la tierra en la cual realizan acciones humanas impregnadas de amor al prójimo y de trascendencia cultural”. Los personajes que hallamos esbozados en esta edición aparecen en la pluma de Eguiara como bisagras entre los mundos del náhuatl, del latín y del castellano, como bisagras entre América y Europa, y como bisagras entre los tratados literarios y la vasta realidad del Nuevo Mundo. Los indios figuran tan cultos como los antiguos gentiles, pero también “como engendros de fieras o furias”. Los trabajos de Sahagún son “antiquísimos anuales de nuestra América” y la obra escrita de varias generaciones de intelectuales manifiesta la profundidad del espíritu y del pensamiento mexicano.

A la selección de biografías, De la Torre escribe un *Estudio Introductorio* en el que nos perfila la personalidad y la obra de Juan José de Eguiara y Eguren. Nace en la ciudad de México en 1696, “de familia de vascos, levítica y honrada”. Adoctrinado por los jesuitas, desarrolla una brillante carrera eclesiástica y académica, ocupa cargos diversos y lleva una vida austera, disciplinada y devota. Los recintos religiosos y universitarios lo conocieron como “hombre de batalla oratoria”, como “gran marianólogo” y como un mexicano que pensó su cultura a partir de la integración de las herencias indígenas y españolas. Hombre de su tiempo, también José Eguiara participó en ese largo debate sobre la naturaleza del Nuevo Mundo, del indio y del criollo. A la edición y reedición de las ideas que sostenían que la naturaleza americana producía la corrupción del cuerpo y del alma, reaccionó el nacionalismo criollo desde el siglo XVII; y en el XVIII, el siglo de nuestro autor, la respuesta fue más amplia y radical. En este contexto, y particularmente luego de que en 1745 llegaron a las colonias hispanas uno de los últimos trabajos de Manuel Martí Zaragoza, Eguiara se convirtió en “el paladín de la inteligencia criolla novohispana”, apoyado por los criollos, y su respuesta a los comentarios de que en el Nuevo Mundo no había cultura ni letras, consistió en elaborar una *Biblioteca mexicana* que trató de ser un inventario de los trabajos escritos por varias generaciones criollas en más de dos siglos de colonialismo. De la Torre nos dice que para Eguiara “esas obras no eran fruto de una labor ociosa y sin sentido, sino demostración de significarse, de revelar una identidad, un origen común y una finalidad trascendental”. La obra escrita de Eguiara y Eguren es, para De la Torre Villar, “una auténtica *summa* de la cultura mexicana”. “Eguiara es —insiste el autor del *Estudio Introductorio*— el primero de nuestros pensadores, el primero de nuestros filósofos de la historia que vincula un pasado glorioso, lleno de valores y aciertos intelectuales,

con otra raíz igualmente importante y valedera, la española. Este enorme mérito tiene la inclusión de los elementos prehispánicos en la *Biblioteca mexicana*, elementos que son examinados con recia reflexión, apreciados con los elementos que hasta entonces existían, necesarios para hacer una certera estimación de las culturas indianas”. La *Biblioteca mexicana* no fue pues un mero listado sino la evaluación en su contexto de personajes, instituciones y obras escritas, es un trabajo que resalta “el valor moral y racional” de la población novohispana, “sus valores espirituales, su sentido último de la vida, los elementos básicos de su identidad”. En ese análisis de la cultura mexicana, el inicio no está en la conquista hispana, ni en la evangelización, sino en el pasado indígena.

Invitamos, pues, al lector a tomar en sus manos esta edición para introducirse al registro del pensamiento novohispano en que se hallan los títulos de una reflexión secular y las señales de una búsqueda espiritual.

MARCELO RAMÍREZ RUIZ